

como condicion preliminar que les ayudase á reconquistar la ciudad de Zara en Dalmacia, usurpada por los Húngaros. Estaba ya la flota en esta ciudad cuando ocurrió un incidente muy notable. El anciano Isaac Angelo, emperador de Constantinopla, acababa de ser destronado por su hermano Alejo Angelo, que le habia hecho sacar los ojos y encerrado en un calabozo. El hijo de Isaac Angelo se fué inmediatamente al encuentro de los caballeros latinos, y les suplicó vengasen este atentado; y les prometia en su nombre ayudarles en la expedicion: se comprometia además á hacer cesar el cisma de Oriente y á reunir la Iglesia griega á la romana. A pesar de la expresa prohibicion de Inocencio III, que les echaba en cara « mirar atrás como la mujer de Loth, » los cruzados acogieron con entusiasmo los ofrecimientos del príncipe griego. Se resolvió la expedicion contra Constantinopla, y el dogo Dandolo, anciano ciego, ochenton, pero que no tenia de la vejez sino las virtudes y experiencia, recibió el mando de la flota. Muy pronto se presentaron los cruzados delante de Bizancio. Esta ciudad contaba entonces mas de un millon de habitantes, y encerraba en su recinto toda la potencia, riqueza y existencia política del imperio griego. La defendian ciento cincuenta mil guerreros, mas su resistencia fué inútil ante la armada latina. El usurpador Alejo Angelo se fugó, abandonando su capital, familia y soldados, para irse á esconder en los montes de Tracia los tesoros del palacio imperial que se llevó consigo. Los cruzados entraron en Constantinopla el 18 de julio de 1203, despues de solos seis dias de sitio. El viejo emperador Isaac Angelo fué sacado de su calabozo, muy ignorante de lo que pasaba. Creia el infeliz que le iban á llevar al suplicio, cuando precisamente le llevaban triunfalmente á su palacio. Allí recibió á Mateo de Montmorency y á Villehardouin, quienes le dijeron de parte de los cruzados: « Nosotros hemos cumplido con nuestras » promesas; á vos toca cumplir con las que se nos han hecho » en vuestro nombre. Vos debeis poner la Iglesia de Oriente » bajo la obediencia de la Santa Sede; teneis que pagarnos » doscientos mil marcos de plata, suministrar víveres á nuestro

» ejército durante un año, y enviar diez mil guerreros á » Palestina. »

16. Isaac lo juró todo. Pero semejantes promesas eran mas fáciles de hacer que de cumplir, porque el odio de los Griegos contra los Latinos era recíproco. Los Bizantinos miraban á los cruzados como Bárbaros; y los cruzados consideraban á los Griegos como intrigantes, traidores y herejes. Sin embargo fué proclamada la reunion de ambas Iglesias en Santa Sofía. El patriarca de Constantinopla, en presencia de los caballeros de Occidente y del pueblo de Bizancio, declaró que reconocia « á Inocencio, tercero de este nombre, por sucesor de san Pedro » y vicario de Cristo en la tierra. » Los Griegos acogieron esta profesion con murmullos de desaprobacion. Colocados entre los libertadores, que exigian la plena observancia de los tratados, y el pueblo de Constantinopla, que les echaba en cara que arruinaban el Estado en provecho de los extranjeros, Isaac Angelo y su hijo Alejo permanecian en la inaccion, descontentando á todos. Un traidor, Ducas *Murzuflo*, se aprovechó de esta circunstancia, sublevó la poblacion de Constantinopla y se hizo proclamar emperador en 1204. Isaac Angelo murió de dolor al saber que su hijo acababa de ser degollado por órden del usurpador. Una revolucion tan repentina é inesperada excitó el horror é indignacion de los cruzados. Los Francos, fieles á sus soberanos, decian hablando de Murzuflo: « El que ha » cometido tal atentado no tiene derecho de tierra ni señorío! » Para vengar en los pérfidios Griegos el honor y la dignidad imperial, fué resuelta la toma de Constantinopla. El 9 de abril de 1204, Bizancio y todos sus tesoros cayeron en poder de los soldados de la cruz (1). El usurpador, detenido en su fuga, fué

Las santas reliquias fueron las riquezas mas codiciadas de los cruzados. Martin Litz, sacerdote aleman, tuvo un pedazo de la vera Cruz, los huesos de san Juan Bautista, un brazo de Santiago. Otro sacerdote, llamado Galon de Dampierre, del obispado de Langres, rogó se le permitiera llevar á su país la cabeza de san Mamas: otro sacerdote, de la Picardía, habiendo hallado la cabeza de san Jorge y la de san Juan Bautista escondidas entre ruinas, se apresuró á dejar á Constantinopla, y cargado con tan precioso botin, vino á ofrecer á la catedral de Amiens las reliquias de que la Providencia le habia hecho poseedor. Dandolo recibió el

precipitado desde lo alto de la columna de Teodosio. Seis nobles Venecianos, seis electores Francos, los obispos de Soissons, Troyes, Halberstadt, Belen, Ptolemáida y el abad Thierry de Loos fueron encargados de nombrar monarca á la nueva conquista. Los votos se fijaron en el conde de Flandes, que fué consagrado solemnemente en Santa Sofía el 23 de mayo de 1204, é inauguró el imperio latino de Constantinopla bajo el nombre de Balduino I. Fué erigido un reino de Tesalónica ó Macedonia en favor de Bonifacio, marqués de Monferrat: se aplicó á las provincias conquistadas el régimen feudal, y se proclamó definitivamente la reunion de la Iglesia griega y latina. Entretanto se fundaban dos simulacros de imperio griego: el primero en Nicea, bajo Teodoro Lascaris; el segundo en Trebizonda, bajo David Comneno: mas daban poco cuidado estos principados á los cruzados triunfantes. Inocencio III lloraba amargamente quedase olvidada la Tierra Santa por conquistas ajenas del verdadero objeto de la expedicion. Sin embargo, despues de la toma de Constantinopla no pensó sino en asegurar mas y mas la autoridad de la Santa Sde en Oriente. Por desgracia el imperio latino de Constantinopla, único fruto de la cuarta cruzada, solo subsistió medio siglo; pasado el cual, volvió á sumirse en el cisma el Oriente.

17. El papa no habia podido enviar á los caballeros de Occidente á combatir á los Sarracenos de la Palestina, pero logró formar una liga poderosa contra los Moros de España. A instancias de Alonso IX de Castilla, interpuso Inocencio su autoridad para conciliarle los ánimos de Pedro II, rey de Aragon, y Sancho, rey de Navarra, para que reuniendo toda España sus esfuerzos, pudiesen contener á las temibles quanto insultantes fuerzas de Mohammed, que, meditando un gran golpe para conquistar toda España, tenia reunidos en los dominios árabes

trozo de la vera Cruz que el emperador Constantino acostumbraba á llevar en la guerra, é hizo presente de esta reliquia á la república de Venecia. Balduino guardó para él la santa corona de espinas, con otras muchas preciosas reliquias. Envió á Felipe Augusto un trozo de la vera Cruz que tenia un pié de largo, los cabellos del niño Jesús, y el pañal en que fué envuelto el Hombre-Dios al nacer, en el Portal de Belen.

de España mas de doscientos cincuenta mil combatientes africanos. El 15 de julio de 1212 aconteció la famosa batalla de las Navas de Tolosa, cuya victoria fué decisiva, respecto del ascendiente progresivo que desde entonces tomaron los cristianos sobre los Moros y decadencia progresiva de estos, pues que ya no volvieron á levantar cabeza y se contentaron con la defensiva de entonces en adelante.

18. En tanto que los ejércitos católicos combatian á los enemigos de la fe en las fronteras de la Europa, en el seno mismo de la Francia se preparaba otra cruzada contra enemigos mas peligrosos para la Iglesia católica, los cuales querian arruinar á la vez todas las creencias, todos los principios religiosos, morales y sociales. Los Albigenses, mezcla monstruosa de las sectas condenadas tantas veces bajo los nombres de Cátharos, Patarinos, Valdenses, Pobres de Lyon, etc., se habian mantenido en el Languedoc á pesar de las censuras de la Iglesia, y del horror que inspiraban sus desórdenes á toda gente honrada. Se han hallado en nuestros dias historiadores que han querido rehabilitar á los Albigenses y hacerlos pasar por mártires de la libertad de conciencia y de independencia religiosa. Lo cierto es que estos sectarios no tenian otro principio que el de la negacion de toda autoridad, jerarquía, moralidad obligatoria; y que eran verdaderos precursores de los diversos sistemas socialistas que se han manifestado en las épocas sucesivas de la historia. Los Albigenses recorrian las ciudades y aldeas, robando iglesias, quemando sacerdotes, asolando monasterios, ultrajando y profanando todas las cosas santas. Este ejército devastador hubiera desaparecido prontamente ante la indignacion pública promovida por tantas atrocidades, sino hubiese hallado un jefe poderoso, un celoso protector en Ramon, conde de Tolosa. Este príncipe, por cálculo muy fácil de entender, creyó engrandecer su potencia con todo lo que se quitara al poder espiritual, aumentando sus rentas y dominios con los bienes y derechos de que se despojaba á la Iglesia. Fueron exactamente los mismos motivos que movieron en el siglo xvi á los príncipes alemanes á abrazar el protestantismo. Pero Ramon VI tenia que ser víctima de esta

pérfida política. La trascendencia de este movimiento revolucionario no podía ocultarse á la sagacidad de Inocencio III; y entró decididamente en la lucha para cortar la cabeza de la hidra. Quiso desde luego usar del apostolado, convidando con la misericordia antes de emplear la justicia. Nombró á Pedro de Castelnau su legado en el Languedoc y le dió misioneros Cistercienses. El obispo de Osmá, Diego, acompañado de un canónigo regular de su iglesia, cuyo nombre habia de ser tan ilustre, Domingo de Guzman, quiso compartir voluntariamente los trabajos de esta mision. Los hombres de Dios recorrieron descalzos las principales ciudades del Languedoc, predicando la fe católica, y haciendo respetar su doctrina con virtudes ejemplares [y milagros]. Las conversiones obradas por su celo atrajeron sobre ellos la venganza de los principales sectarios. Pedro de Castelnau habia dicho ya muchas veces: « La causa » de Cristo no reflorece en estas comarcas hasta que uno de los » misioneros haya derramado su sangre por la fe. Ojalá fuera » yo la primera víctima! » Este deseo heroico fué muy pronto satisfecho. El 5 de enero de 1208, dos oficiales de Ramon de Tolosa alcanzan al legado en las orillas del Ródano, y uno de ellos le hiere mortalmente con su lanza; el santo mártir sucumbió, exclamando muchas veces: « Señor, perdonadle como yo » le perdono! » La noticia de este atentado produjo en toda Francia la mas profunda impresion, y la opinion pública acusaba abiertamente al conde de Tolosa, Ramon VI, como autor de este crimen. Si es verdad que no fué jurídicamente convencido de ser reo, fué, segun expresion de Inocencio III, « *valde* » *suspectus*, muy sospechoso, » porque acogió en su corte á los asesinos del mártir. El papa escribió entonces una carta enérgica « á los nobles, condes, barones, señores y caballeros de » las provincias de Tolosa, Narbona, Arles, Embrun, Aix y » Viena. » Declaró excomulgado á Ramon VI, y á sus vasallos absueltos del juramento de obediencia; su persona y tierras proscritas. Intimaba á todos los fieles tomasen las armas contra el enemigo de la Iglesia, y otorgaba para esta expedicion las mismas indulgencias que para las demás cruzadas. La

Francia católica correspondió al llamamiento enviando cuarenta mil hombres para combatir al tirano. No habia pues Sarracenos solamente en Jerusalem y en España, sino que ocupaban el mas rico territorio de Francia, bajo de un príncipe que era tan cruel y tan sensual como los emires de Oriente. El mando general de la cruzada contra los Albigenses fué dado á Simon de Montfort, tan hábil y valiente soldado como capitán y uno de los mas hermosos tipos de la caballería de aquel tiempo. Simon de Montfort descendia de la casa de Hainaut; se habia casado con Alice de Montmorency, mujer tan heroica como su nombre. Simon unia al valor de Ricardo Corazon de Leon la piedad de un monje. La toma de Beziers y Carcasona dió muestras de su valor. Los condados, tomados y recobrados de los herejes, fueron dados al jefe de la cruzada. Toda la campaña, desde 1209 á 1213, fué una serie de ataques de ciudades y fortalezas, y el estandarte de la cruz fué llevado triunfalmente por todo el Languedoc. Vencido por todas partes Ramon, llamó á su socorro á Pedro II, rey de Aragon, su cuñado. Cien mil hombres presentaron batalla á Simon de Montfort. Fué el sublime momento de la vida del héroe cristiano. Solo tenia veinticinco mil soldados, mas Dios peleaba con él. En la madrugada del dia del combate puso su espada en el altar: « Señor, » dijo, quiero recibir hoy de Vos mismo mis armas, pues que » por Vos voy á pelear. » La victoria de Muret, año 1213, recompensó tanta fe. El rey de Aragon cayó muerto en la refriega: su ejército huyó, y la causa del conde de Tolosa estaba perdida sin remedio. Los Albigenses lucharon todavía algun tiempo, hasta quedar enteramente extirpados en el reinado de san Luis.

19. Simon de Montfort fué el héroe de la conquista: santo Domingo fué el héroe de la conversion. Dios le habia escogido para ser padre de una generacion de santos. Sus armas contra los Albigenses fueron una inmensa caridad, una elocuencia persuasiva y fervorosas oraciones. Lleno de devocion á la santísima Virgen y Madre de Dios, que ha vencido todas las herejías del mundo: « *Sola cunctas hæreses interemisti in universo*

mundo, recurrió á ella para lograr el buen éxito de su mision contra tan obstinados herejes. Su confianza en María se manifestó en la institucion del Rosario, humilde y piadosa oracion que tantas gracias y bendiciones ha derramado en el mundo. Las continuas luchas con los Albigenses hicieron entender á santo Domingo la necesidad de un apostolado permanente en el seno de la Iglesia. Realizó este pensamiento fundando una nueva órden religiosa, dedicada exclusivamente á la predicacion. Los frailes predicadores, ó Dominicos, fueron pues establecidos bajo la regla de san Agustin, con modificaciones particulares, necesarias á su vocacion especial. Las órdenes militares defendian la Iglesia con la espada, los frailes predicadores la defendieron con la palabra. La experiencia ha hecho ver la sabiduría de su fundador. La mayor parte de las órdenes regulares han padecido con el tiempo reformas que las han dividido en diversos ramos : la de los Dominicos ha atravesado, única y sola, las vicisitudes de seis siglos de existencia. Ha producido inmensas ramas en todo el universo, sin que ni una sola se haya separado del tronco que la habia producido.

20. Otra columna de la Iglesia se levantaba entonces en Italia. Un jóven de la ciudad de Asis, educado en la opulencia, oyó cierto dia estas palabras : « No lleveis oro ni plata ni moneda alguna en vuestro bolsillo. » Fué para él como un aparecimiento de la rica y noble pobreza evangélica. « Hé aquí lo » que yo busco, exclamó; hé aquí lo que desea con ansia mi » corazon; » y al mismo instante san Francisco de Asis, porque era él, arrojó su bolsillo y su baston; dejó sus sandalias; tomó una túnica grosera, se ciñó con una cuerda, y se puso á predicar penitencia á sus conciudadanos (1). Así se fundó en 1208 el órden de *Frailes Menores*. Los discípulos de san Francisco, abrazando la pobreza del Evangelio, respondian noblemente á las declamaciones de los Valdenses contra el lujo de las iglesias. Llamado á vivir con el pueblo, á contentarse con limosnas,

(1) La vida de san Francisco de Asis, y la historia de sus llagas de la Pasion, han sido escritas con tanta elegancia como erudicion por el abate Chavin de Malan.

á sobrellevar las mas duras fatigas, su mision era reconciliar al pueblo con la fe, darle ejemplos de paciencia cristiana, de celo y abnegacion. La regla que les dió san Francisco puede llamarse la Carta magna de la pobreza. Inocencio III aprobó el nuevo instituto : « Este pobre, dice hablando del santo fundador, es la columna destinada á sostener la Iglesia. » Lo que san Francisco habia hecho para los hombres, santa Clara lo hizo para las mujeres, en la órden que instituyó en 1212 con el nombre de *Pobres Claras*, y recibió una regla de manos de san Francisco. Se habia propagado maravillosamente tal amor de pobreza evangélica, que todos los fieles querian participar de las gracias y favores de esta perfecta renuncia. Para corresponder á esta necesidad unánime, san Francisco se vió obligado á instituir en favor de las personas del mundo una órden tercera, á la que prescribió ciertas reglas de mortificacion y penitencia que introducian en la vida secular cierta regularidad de la vida del claustro. ¡ Venturosa edad de la Iglesia en que no era el espíritu del mundo el que penetraba en los monasterios, sino que la austeridad de los monasterios era quien penetraba en el seno del mundo para fructificar en él salvacion y santidad. Las dos órdenes de santo Domingo y san Francisco formaron, con los Carmelitas y Agustinos, las *cuatro órdenes mendicantes*. La Francia, desheredada de sus virtudes desde cerca de un siglo, las ve reflorar en su seno. Apenas aparecieron estas órdenes en el mundo, fueron acogidas con religioso entusiasmo, y el duodécimo concilio general, cuarto de Letran, iba á darles solemne consagracion.

21. Inocencio III quiso coronar los actos gloriosos de su pontificado con la reunion de los prelados y cabezas de la Iglesia católica en el palacio de Letran. El Oriente y Occidente, representados por cuatrocientos doce obispos, todos los patriarcas en persona, ó sus legados; los principales superiores de órden, muchedumbre de abades y priores; y en fin, diputados de una infinidad de colegiats y capítulos; los embajadores de los emperadores de Alemania y Constantinopla, los de todos los soberanos de la cristiandad : en una palabra, todo cuanto

contaba el mundo cristiano de mas ilustre y sabio se halló reunido bajo la presidencia del inmortal pontífice. Las cuestiones dogmáticas, discutidas y decididas, fueron las verdades atacadas por los Albigenses, Cátharos, Valdenses, Patarinos, etc.; se renovaron las sentencias y censuras fulminadas contra ellos. Ramon VI, conde de Tolosa, acompañado de su hijo, hizo sumision en manos de Inocencio III, que lo acogió con bondad y mandó se le devolviesen sus Estados. La política de este gran papa fué aprobada y confirmada en todos sus puntos. Hasta entonces la Iglesia romana habia negado á la villa de Constantinopla el título de patriarcado, á pesar de las reiteradas instancias de los emperadores griegos y las pretensiones ambiciosas de los titulares. La fundacion del nuevo imperio latino en Bizancio, y la reunion del Oriente á la Iglesia romana cambió este órden de cosas. Inocencio III dió á los obispos de Constantinopla el segundo rango inmediatamente despues del patriarca de Antioquia. La obra mas noble del concilio de Letran es la parte disciplinar, que abraza en un conjunto completo de reglamentos todas las necesidades de la Iglesia. Recibieron nueva consagracion las bases de la gran reforma de san Gregorio VII, y puede decirse que el genio de este gran papa inspiró por voz de Inocencio III á toda esta augusta asamblea. Los desórdenes de los clérigos fueron reprobados solemnemente por un cánón especial que estableció el celibato eclesiástico como salvaguardia y columna de la fe, de la moral, del celo. Fueron condenadas severamente las elecciones simoníacas y los abusos que aun subsistian en los tribunales eclesiásticos; precaviendo su renovacion con reglamentos sabios. — Los Padres del concilio de Letran promulgaron un decreto importante sobre la confesion y comunion pascual. Hasta esta época el fervor de los fieles que les dictaba espontáneamente la frecuencia de sacramentos, no habia hecho necesaria una ley especial. Los cristianos de los primeros siglos participaban de los sagrados misterios cuantas veces asistian. Poco á poco se introdujo la relajacion en las costumbres, y muchos cristianos indignos de este nombre dejaban pasar mucho tiempo sin acu-

dir á los espirituales remedios; á la gracia divina que se nos comunica en los sacramentos. Este fué el motivo por el cual determinó el concilio Lateranense aquel cánón célebre por el cual, bajo pena de excomunion, se manda á todos los fieles de ambos sexos reciban el sacramento de la penitencia y de la comunion al menos una vez al año, por Pascua. Algunos herejes han querido probar que por esta ordenanza el concilio habia introducido nueva costumbre, y que no existia la obligacion de comulgar hasta el siglo XIII. Este error se ha repetido por los filósofos de nuestras dias: cosa tan crasa y mal urdida que no merece refutacion. — Para perpetuar y propagar la disciplina rígida que acababan de decretar los Padres, determinaron que cada un año se celebrasen concilios provinciales. Pensaban, y con razon, que los errores y abusos no pueden ocultarse á la vigilancia de los obispos reunidos frecuentemente en santas asambleas é inspirados por el Espíritu Santo segun la promesa de Cristo: « Cuantas veces os reuniereis en nombre mio, » estaré en medio de vosotros. » Como corolario de los concilios provinciales, los Padres de Letran ordenaron la reunion trienal de los capítulos generales en las órdenes y cabildos, para que todos los miembros de la Iglesia pudiesen aprovecharse de las espirituales ventajas de reforma interior y de uniformidad de disciplina. Por último, se fijó al cuarto grado de parentesco el impedimento del matrimonio, y así se halló acabada la legislacion canónica de este concilio, celebrado en 1215.

22. El papa habia dirigido los trabajos del concilio con tanta actividad y vigor, que se diria habia presentido la cercanía de su fin. Poco sobrevivió á este acto de un pontificado tan fecundo en grandes cosas. La Europa entera estaba sometida á su obediencia: habia dado el título de rey al jefe de los Búlgaros, Prímislao, príncipe de Bohemia; á Pedro de Aragon, que vino á hacerle homenaje de sus Estados y quiso ser coronado de sus manos. Jamás habia dominado el pontificado con tanto esplendor en la Europa y el mundo todo. La muerte de Inocencio, acaecida el 16 de julio de 1216, fué un duelo universal. Su pontificado es una de las principales fases de los tiempos moder-

nos : supo apropiarse el pensamiento de san Gregorio VII y darle inagnífico desarrollo : hallando nosotros á tres siglos de distancia los mismos principios que habian servido de base á Gregorio VII y á Silvestre II. Esta unidad maravillosa imprime en el pontificado un carácter de grandeza á que no ha podido llegar ninguna institucion humana. La forma de los gobiernos pasa con los hombres : el pensamiento inmutable de Dios queda solo de pié, y su reflejo ilumina al poder pontifical, despues de diez y ocho siglos. El modo de juzgar la historia de los papas es mostrar la sucesion admirable en los hombres, en los hechos y en los principios. Cuanto mas grande es un papa por su carácter, tanto mas ha sabido continuar la obra de sus antecesores ; y en esta regla se cifra la verdadera gloria de Inocencio III. Desarrollar en el seno de la Iglesia el espíritu de fe y de piedad por la disciplina y leyes conónicas ; hacer inpediente la potencia espiritual de los lazos y trabas del poder temporal ; llevar, por medio de las cruzadas, la civilizacion cristiana al Oriente : hé aquí el triple pensamiento que dirigió constantemente sus actos, y que le ha dado tanta gloria.

CAPITULO IX.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE HONORIO III (18 de julio de 1216-18 de marzo de 1227).

1. Estado del Oriente al advenimiento de Honorio III. — 2. Quinta cruzada. — 3. Honorio III se declara protector de Enrique II, rey de Inglaterra. — 4. Continuacion de la cruzada contra los Albigenses por Luis de Francia, hijo de Felipe Augusto. — 5. Inquisicion. — 6. Muerte de Felipe Augusto. Luis VIII, su hijo, prosigue la guerra contra los Albigenses. San Luis. — 7. Fin de la guerra contra los Albigenses. — 8. Muerte de Honorio III. Santos de esta época.

§ II. PONTIFICADO DE GREGORIO IX (18 de marzo de 1227-21 de agosto de 1241).

9. Federico II, emperador de Alemania. — 10. Sexta cruzada. — 11. Gregorio IX declara á Federico privado del trono. El emperador se somete y hace paces con el pontifice. — 12. Diversos trabajos del pontificado de Gregorio IX. — 13. Nuevas hostilidades contra la Santa Sede por Federico II. Gregorio IX le excomulga segunda vez. Muerte de este papa.

§ III. PONTIFICADO DE CELESTINO IV (octubre de 1241-noviembre 1241).

14. Eleccion y muerte de Celestino IV.

§ IV. PONTIFICADO DE INOCENCIO IV (24 de junio de 1243-7 de diciembre de 1254).

15. Primeras relaciones de Inocencio IV y Federico II. El papa, amenazado en su libertad, se refugia en Lyon. — 16. Décimotercero concilio general, primero de Lyon. — 17. Gengiskan. Oktai. — 18. Circunstancias que determinaron la séptima cruzada, y su mal resultado. — 19. Pastoureaux. — 20. Diversos trabajos del pontificado de Inocencio IV. Muerte de este papa. — 21. Santos de su época.

§ V. PONTIFICADO DE ALEJANDRO IV (25 de diciembre de 1254-25 de mayo de 1261).

22. Lucha entre Alejandro IV y Manfredo, regente, y luego rey de Sicilia. — 23. Rebelion en Roma. Alejandro IV se refugia á Viterbo. — 24. Carta constitucional de la Prusia, promulgada por Jaime Pantaleon, legado apostólico. — 25. Inquisicion en Francia. — 26. Lucha de la Universidad de París contra los Dominicos y Franciscanos. — 27. Rogerio Bacon, Alejandro de Hales, Juan Duns Escoto, san Buenaventura, Vicente Belovacense. Alberto Magno. Santo Tomás de Aquino. — 28. Muerte de Alejandro IV.

§ VI. PONTIFICADO DE URBANO IV (29 de agosto de 1261-2 de octubre de 1264).

29. Carta de Urbano IV á Jaime II, rey de Aragon. — 30. El papa ofrece el trono de Sicilia á Carlos de Anjou. — 31. Institucion de la fiesta del Santísimo Sacramento. Muerte de Urbano IV.